

# RAQUEL LANSEROS

*Recital treinta y tres*

JOSUÉ  
BONNÍN  
DE GÓNGORA

Composición e  
interpretación musical



(contiene CD)

ARS  POETICA



# RECITAL TREINTA Y TRES



Raquel Lanseros

RECITAL  
TREINTA Y TRES

ARS  POETICA



Raquel Lanseros

# RECITAL TREINTA Y TRES

Composición musical de  
Josué Bonnín de Góngora

colección

| BEATUS ILLE |

ARS  POETICA  
*boutique de poésie*

*Recital treinta y tres*  
Raquel Lanseros

Composición musical:  
Josué Bonnín de Góngora

Colección: BEATUS ILLE  
Dirección editorial: Ilia Galán

© 2019 Raquel Lanseros (de los textos)  
© 2019 Josué Bonnín de Góngora (de la composición musical)  
© 2019 ARS POETICA (de la edición)

EntreAcacias, S. L.  
[Sociedad editora]  
c/Palacio Valdés, 3-5, 1ºC  
33002 Oviedo - Asturias (ESPAÑA)  
Tel. (centralita): (+34) 984 300 233  
info@arspoetica.es | pedidos@arspoetica.es

1ª edición: agosto, 2019

ISBN: 978-84-17691-72-1

Depósito Legal: AS 02266-2019

Impreso en España  
Impreso por Quares

*Todos los derechos reservados.*

*Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.*



*Para Julia y Santiago*

Raquel Lanseros

*Para Karen*

J. Bonnín de Góngora



# PRÓLOGO

*Immer*

Handwritten musical notation on a grand staff (treble and bass clefs). The notation includes a treble clef, a common time signature, and several measures of music with notes and rests. A large slur covers the first two measures. The word "Immer" is written above the staff. Below the staff, the word "Allegretto" is written.

Handwritten musical notation on a grand staff. The notation includes a treble clef, a common time signature, and several measures of music with notes and rests. A large slur covers the first two measures. The word "Allegretto" is written below the staff.

*Allegretto*

De sus más hondas claridades, de nuevo, la Bella Andalucía nos entrega –en connivencia con las cumbres leonesas– otra de sus flores líricas. Esa flor lírica tiene nombre propio en la poesía española del siglo XXI y es Raquel Lanseros.

Me siento tentado a referirme a Lanseros como «nuestra poeta», tal como hiciera George Sand refiriéndose al gran Federico Chopin en su inmortal novela *Un invierno en Mallorca* para mantener intacto el misterio del nombre. Mas después de algunas consideraciones e introspecciones me voy a referir a ella indistintamente como Lanseros, Raquel o «nuestra poeta». La primera por perspectivas de Eternidad, la segunda por la confianza que nos asiste mutuamente bajo el manto del cariño y del más hondo respeto poético y la tercera, simplemente para mantener latiendo algo del misterio romántico.

Nada escapa al ojo de su sensibilidad poética y su espectro recorre todas las vertientes del sentimiento, más desde un prisma tan sereno —como una lejanía— como grave en su exposición clara y formal. Es la suya una poesía que seduce más que oprime, que invita más que obliga. Lanseros, siempre amable y profunda, hace suyo el mito de Ícaro que tan admirablemente cantara D. Luis de Góngora en su *Soledad Segunda*:

*Audaz mi pensamiento  
el Cenit escaló, plumas vestido,  
cuyo vuelo atrevido,  
si no ha dado su nombre a tus espumas,  
de sus vestidas plumas  
conservarán el desvanecimiento  
los anales diáfanos del viento.*

Así, según las palabras de la propia poeta le habría gustado ser «discípula de Ícaro» a las órdenes del viento: mas el audaz lirismo lanseriano no se desvanece, pues la alberga el Gran Arquitecto en su seno y nos devuelve sus rayos en las más hondas claridades de la personalidad lírica de Lanseros.

Caminando casi de puntillas deja honda huella, sin ruidos ni histrionismos líricos. Con todo lo complejo que

supone la naturalidad se percibe, de forma clara y distinta, que sus versos han bebido de la fuente machadiana; mas no sólo de ésta, como tendrá el melómano lector ocasión de comprobar.

La poesía de Lanseros es profundamente vital, con sus vertientes y profundas simas, con valles surcados por ríos que siempre desembocan en un mar silente e Infinito: el mismo Infinito que supone *vivir poéticamente*, ese Infinito que la espolea a sentirse orfebre del instante y con un acto de generosidad inefable regalarnos con sus versos; *así debe ser*: el gran Arte es, ante todo, un acto de generosidad de los Artistas. Y hablamos de Arte con mayúsculas, tan profusamente confundido con artesanía, entretenimiento o simplemente, algo «bien hecho». El Arte, para serlo, no necesita —necesariamente— estar *bien hecho*. Necesita Espíritu y Alma y la poesía lanseriana surca de forma natural y singular miles de Espíritus y Almas antiguas hasta ser en su presente. Es una poesía profundamente vital pues «la llamada del Infinito debe obedecerse» (Himno a la Claridad) y de esta forma, seduciéndonos como nave en un mar sereno y profundo nos introduce en alta mar.

La vida por Raquel sí es un sueño, un dulce interludio: subyace en sus versos un feroz inconformismo con la

«realidad» creada que se autoinmola; este inconformismo, azote del verdadero Arte, es siempre *parte activa* de cualquier universo lírico, sea éste poético o musical. Ese azote es el látigo que hará resucitar el hecho poético o musical. Esa parte activa de llorar todavía por sueños imposibles, por amores prohibidos y por fantasías de niña ya hechas añicos (Invocación), invita a nuestra poeta a querer huir de la encorsetada realidad, «por si vinieran tiempos de silencio». Esta actitud ante la vida, verdaderamente filosófica, se deja ver con los delicados ojos del alma en la poesía de Lanseros en una suerte de «filosofía lírica» que muy bien podría ser herencia y continuidad de la poesía de Zambrano. La poesía lanseriana se encuentra más —quizá— en las preguntas que quedan sin respuesta en su tiempo futuro. A la realidad encorsetada le contesta Raquel con pétalos de flores y acuarelas ventosas (cada poema es un salvoconducto hacia una tierra libre), exaltando a la Belleza como el camino hacia la Libertad.

En este mundo de «realidades» virtuales, calculadas, falsarias desde su génesis, nuestra poeta se resiste al cálculo y adquiere, en su flotante sueño, el prisma de muchas realidades que sí son reales; así nos transporta a un marinero de la *Santa María*, a Keats descubriendo el



*Homero* de Chapman o a Gagarin comprendiendo la «soledad helada del espacio» y es que, Lanseros en su vivir poéticamente comprende con su sangre los becquerianos versos de abismos de mares y cielos que al cálculo resisten y que mientras «haya un misterio para el hombre, habrá poesía».

La actitud vital de nuestra poeta se refleja en sus versos por un sutil concepto de tiempo; como todos los grandes artistas sabe que es imprescindible un dominio sobre él: contraerlo en un punto y lanzar una punzada al Infinito.

Existen muchos tiempos en Lanseros: los tiempos de silencio, tiempos como ríos indiferentes, tiempos concretos –1939– , tiempos futuros –2059–, tiempos desmayados, tiempos derrumbados... y el dominio de nuestra poeta del tiempo es absoluto y aquí no valen *fisqueos*: es capaz de escribir un diario de un destello.

Vertiente fundamental de la actitud lanseriana ante la «realidad» es, como no podía ser de otra forma, el amor. Existe en sus versos el amor romántico muy a menudo contrapunteado con el desamor pero elevado en síntesis casi mística a una conjunción perdurable de almas, el amor profundamente humano y el amor existencial.

Porque el amor y el desamor «bailotean en la mesa del bar/ un tango a media luz con el olvido» (El hombre que espera) nos hace comprender Raquel las luces y sombras del amor. Incluso de esos amores irracionales (desde la «razón») – Bendita irracionalidad– que no se ajustan a los estrechos márgenes de la voluntad humana pero, en estas lides, nuestra poeta vuelve al sendero de la claridad:

*Me habría gustado amarte. Te lo juro.*

*Sólo que muchas veces la voluntad no basta.*

(A las órdenes del viento)

El amor romántico en Lanseros es delicadamente apasionado y sanguíneo, pues concede al amor carnal y ligeramente erótico el ser una escalera hacia el amor ideal –en sentido platónico del término–, pues es el cuerpo una «frágil lente de fuego» que nos puede revelar el cáliz del sentimiento de lo amado.

Sin el amor o su irracional sueño, es imposible la vida pues «siempre hace frío cuando el corazón/ ya no tiene motivo para despeñarse», es ése el frío gélido de la soledad que Gagarin viviera en sus huesos.

Concede Lanseros perspectivas de eternidad a la «carnalidad» en un creer que quien toca el cuerpo toca el alma, por ello:

*Hablamos en la lengua más antigua,  
nunca miente la carne cuando ama.*

(Campos de plumas)

O en estos otros magníficos versos, que casi se oyen:

*Tú me miras colmado de cuanto forja el goce,  
volcándome la sangre hacia el origen  
y las ganas tomadas hasta el fondo.*

...

*Sólo quien ha besado sabe que es inmortal»*

(Entonces me besaste)

Obsérvese el sutil y bello matiz de «volcándome» en alusión a la fuerza de fuego de los volcanes por sinonimia fónica. De esta fusión y bajo los ojos de la entrañable humanidad de nuestra poeta, concede inmortalidad al que —en realidad— entrega un beso. La fe en la entrega carnal como alcance al cielo es contrapuesta al infierno y así lo versa Lanseros:

*Nos hemos esculpido en la hora verdadera  
la poblada de ti  
la única que está a salvo del infierno.*

(La luz sin velo)

Otras veces, en la vivencia total del amor y desamor, no encuentra la palabra nostalgia para sentirse viva y vivir un amor ya vivido en el silencio del amado...

Para Lanseros la despedida del ser amado es una amputación a la que se plantea cómo sobrevivir. En cierta forma, es una analogía lírica con la muerte en Federico García Lorca, pues para él, la muerte es siempre un asesinato; de la misma concavidad poética es el concepto del «adiós» en nuestra poeta: una amputación, un pequeño asesinato de una parte de nuestro ser que ya pertenece para siempre a la persona amada.

Podrían ponerse más ejemplos, mas se los dejo al lector melómano cuando se inicie en los poemas o escuche el «cedé» con Música compuesta por este servidor y que emanó de los mismos.

Mas el amor de gran humanidad que emerge de los versos lanserianos es sobre todo patente en los poemas que le dedica a la ancianidad y al paso inexorable del tiempo o a la pérdida de los autores de nuestros días; así encontramos «Un joven poeta recuerda a su padre», «La mujer que reza» o «Faros abandonados» (no incluida en esta antología) entre otros muchos en la obra de Lanseros.

También existe en sus versos la vertiente existencialista del amor, donde recorre su vida poética preguntándose acaso por su Infinito entregado, mas siempre le concede un plano celeste al amado. Estas contraposiciones líricas son un sello personalísimo de la poesía de nuestra poeta (Al calor de un ángel):

*Tengo los mismos años que vivió Lorca  
trece menos que Rilke*

...

*Un año más que Whitman cantándose a sí mismo.*

...

*Me habían dicho que un día sería grande.*

*Pero de estas cenizas nadie me había hablado.*

*No morir. ¿Cómo se hace?*

*¿Con honra? ¿Con ejemplo?*

*¿Con la imaginación?*

*¿Con la memoria?*

Y en este metafísico devenir, tras las huellas de sus planteamientos, a sus profundas preguntas responde Lanseros con un abrazo unívoco a la vida, a la verdad: responde con el amor como certísima seña de la única realidad sobre la materia de sus meditaciones:

*Quiero estar a tu lado en el crepúsculo.  
Nunca cerrar los ojos. Recordarte.*

Así es la vida de nuestra poeta.

Otro tema recurrente, asistida Raquel por la responsabilidad de un verdadero amor a la tierra que la alumbró y por un sentido de la responsabilidad patrio, es el de nuestra guerra civil. Paradigma de crueldad y sanguinolencia quizá como pocas guerras que hayan sido. Verdadera patriota, mucho más allá de los patriotas de graderío o de sillones de confeti; es consciente de la pérdida de miles de vidas que suponen una amputación del futuro de este Bello país que es España; léase la pérdida irreparable –como ejemplo paradigmático– de Federico García Lorca.

Hemos seleccionado tres expresivos poemas: uno de ellos planteando la atmósfera general de nuestra guerra en el cual nuestra poeta se plantea a la luz de Camus la atmósfera vital, física y metafísica hasta llegar al orden del imperativo ético y moral de nuestro trienio más trágico: «Guerra con G de genocidio». Con su luminosa humanidad, siempre generosa, desciende desde las grandes palabras –genocidio, política, guerra, cuestión social...– hasta las manos de los hombres donde nos

pinta un paisaje del día a día, sin importarle más que la mera vida diaria de los hombres y mujeres que padecieron la tragedia: «Yago Bazal se deja ver dos horas» y el magnífico «Beatriz Orieta», drama en un acto y cincuenta y un versos.

Como poeta que conoce la poesía del pasado para proyectarla en el futuro de nuestras amadísimas letras hispánicas, Raquel es tan fiel a su propia tradición como a la tradición de los grandes que fueron antes que ella. Y de ellos recibe – como es lógico y normal – influencias. A tener en cuenta es la primera influencia de Raquel: la del Gran Arquitecto que posó sobre ella el rocío de la poesía.

Se podría escribir un libro de estudio sobre la poesía lanseriana, mas como tal propósito sale del alcance de este prólogo, tan sólo propondré a la vista de los lectores lo que a mí me parecen pinceladas de poetas pasados mas con el pincel maestro de nuestra poeta. Por citar unos pocos sumamente llamativos.

En «Un joven poeta que recuerda a su padre» nos encontramos la delicada influencia manriquiana del río como la vida del hijo que desemboca en el recuerdo del padre ya en el Oriente Eterno. De sutilísima y delicadí-

sima construcción — a pesar de la influencia con gran peso versal — lanseriana son los versos:

*Ahora ya sé que pasé por tu vida  
como pasan los ríos debajo de los puentes...*

(Un joven poeta recuerda a su padre)

Obsérvese la orfebrería lírica que subyace en esos versos: conocemos al padre (puente) y el río hijo y nos ha mostrado dos vidas en dos versos. Tal es la poesía que exige unas buenas dosis de síntesis para seducir la imagen en el lector.

En este poema ocurre además el hecho extraordinario de la traslación del sentido: Raquel se inviste de «Un joven» — masculino — en una situación vital que — gracias a Dios — ella *no ha vivido*. La traslación del sentido ocurre en todos los planos lo que concuerda a la perfección con el hecho poético: un hecho poético no tiene por qué ser un hecho real. Y, sin embargo, sí lo es en la vida íntima de los versos.

Un guiño especialmente bello a Juan Ramón Jiménez lo podemos encontrar en «A las órdenes del viento»:

*Yo quisiera haber sido el huerto del poeta  
con su verde árbol y su pozo blanco...*



Obsérvese el paralelismo con «El viaje definitivo» del poeta moguerense:

*...Y yo me iré. Y se quedarán los pájaros  
cantando;  
y se quedará mi huerto, con su verde árbol,  
y con su pozo blanco.*

Pero el lirismo de Raquel en los mencionados versos consiste en *ser* y no *dejar* el huerto. En el poeta existe abandono de sí mismo; en la poeta existe una reafirmación vital: de ahí que, siendo prácticamente los mismos versos, sea diferente lírica.

Y... ¡¿Cómo no?! Federico García Lorca. Se dirán, por bellísimas, algunas reminiscencias del gran poeta granadino.

Sea una de las metáforas más bellas jamás escritas en nuestra lengua:

*Yo vi la transparente cigüeña de alcohol  
mondar las negras cabezas de los soldados agonizantes  
y vi las cabañas de goma  
donde giraban las copas llenas de lágrimas.*

(Iglesia abandonada del poemario *Poeta en Nueva York*)

Es clara la ecuación metafórica «copa=corazón». Ésta también ocurre pero desde otro principio vital en el

poema «Bello con alma» de Lanseros, pero reelaborada con gran sentido y profundidad:

*Sabiduría instintiva de la usanza  
código secular de la epidermis  
acerca a mí tu cáliz.*

O el cáliz como copa sagrada que alberga los sentimientos del amado: su corazón.

Otra reminiscencia lorquiana la podemos encontrar en «Qué hago sin ti» (obsérvese el sutil detalle de que en el título faltan las llaves interrogativas dándole posibles diferentes interpretaciones al poema):

*Allí leones de sangre...*

Paralelismo lírico a la estela lorquiana de «La sangre derramada» (Llanto por Ignacio Sánchez Mejías) pero, de nuevo redescubriéndola Raquel en el contexto amoroso:

*Como un río de leones  
su maravillosa fuerza...*

Y en el mismo poema encontramos el «cielo barrido» que escribiera Lorca en «Paisaje de la multitud que vomita» (*Poeta en Nueva York*):

*y llamaba al demonio del pan por las colinas del cielo  
[barrido...*

Mientras que el cielo de Lanseros es «un cielo siniestro de estrellas apagadas».

Encontramos analogía lírica, de la misma profundidad que los que tuviera Pablo Neruda en estos versos del bellísimo «Himno a la Claridad» de nuestra poeta:

*Escucho mis pisadas sobre el suelo.*

*A lo lejos, alguien también las oye.*

...

*Eco de brasas tiernas...*

Nótese la esencial diferencia, que ocurre en la subjetividad lírica:

*A lo lejos alguien canta. A lo lejos.*

...

*y caían mis besos alegres como brasas.*

*(Veinte poemas de amor. Pablo Neruda)*

Evidentemente el título «Campos de plumas» hace honor a D. Luis de Góngora pues termina la Soledad Primera:

*Que, siendo Amor una Deidad alada,*

*bien previno la hija de la espuma*

*a batallas de amor campo de pluma.*

Nótese el gran cambio de significado que le da al poema la sutil y crucial pluralización de «campo de pluma» a «campos de plumas». Aquel es un tálamo de boda, de celebración espiritual a la luz del matrimonio. Éste es una pluralidad de «todas las hembras/ en que me has convertido» (Lanseros): el uso del cuerpo de la mujer en cuanto a tan sólo ser hembra, despojándolo de su significado de Templo para la Vida y el Amor.

Al igual que el gran poeta granadino bebía de las fuentes — como toda la generación del 27 — de las aguas gongorinas (en resumidas cuentas el inmerso nocturno que es *Poeta en Nueva York*, por ejemplo, es una reelaboración lírica y muy meditada de cientos de imágenes que nacen del gran poeta cordobés), Lanseros *hace suyos* recursos poéticos, metáforas o analogías líricas para entregarnos el mundo nuevo y muy personal de su poesía.

Así puede ser ella «camaleón/ y no rama» en su limitación del mimetismo, siempre necesario: nada en Arte puede partir de cero. Y lo que parte de cero en cuestiones de Arte no suelen ser más que caprichos tomados por originalidad, puro entretenimiento o juegos mentales que acaban siendo basura. En fin, algunos experimentos pseudoartísticos no son ni basura.

En realidad no deberían llamarse «influencias» sino «influjos» – mucho más correcto en este contexto – por el devenir de las aguas de los poetas pasados y Lanseros, como corriente cristalina, fluyendo la poesía al futuro; pues toda agua que no fluye se estanca y muere.

A la hora de componer la Música para los versos de Raquel me he inspirado directamente en ellos – la mayoría de la Música es improvisada sobre temas emanados de los versos – y en la forma de ella de recitarlos; pues tuve el gran privilegio de grabarlos al piano con la poeta presente recitándolos. Los poemas en sí ofrecen gran musicalidad por los recursos de las pausas interversales e interestróficas: Lanseros domina a la perfección el pulso poético, siendo dueña de sus silencios y de sus tiempos. Otro recurso que me ha inspirado particularmente es el de la aliteración. Muestro dos ejemplos por bellísimos (el primero de una profunda humanidad y el segundo de preciosa musicalidad):

*...la deslumbrante dAmA sevillaAnA...*

(A las órdenes del viento)

*Manzanillos de agua, hElIcOnIAS gIgAntEs...*

(Resistencia al cálculo)

El compositor y pianista que desde estas letras se dirige a usted, querido lector – especie en extinción – lleva en su haber compuesto Música para diversos poetas tales como Góngora, García Lorca, Alexandre, Luis Alberto de Cuenca, Goethe, Hölderlin, Rilke, Bécquer, Spoladore, I. Galán, R. Lanseros y a buen seguro, en un futuro no muy lejano, al brillante poeta novel – gran descubrimiento – Casado Buendía (*Una voz propia*, Ars Poetica, 2019) que «de casta le viene al galgo» y en distintas estructuras musicales tales como recitado – mas no un simple acompañamiento, como se puede escuchar en el disco – en canción y *Lieder* (la preferida del compositor)... Ópera... no se descarta la posibilidad de componer *Lieder* con los versos de Lanseros en su lengua materna, el español.

¿Y qué decir de la grabación? Pues que debido a la gran cantidad de poemas y el crisol de estados espirituales y del alma tanto de la poeta como del compositor, a veces se susurran, otras se exaltan, otras tantas se arrullan las palabras y las notas... se trata de una grabación poético-musical y no meramente homogéneamente sonora: es una grabación de estados de ánimo y feliz común-uniión de las dos grandes artes y de los dos intérpretes que la habitan.

Me he permitido incluir como poema sonoro mi «Evo-  
cación» para piano solo, pues tuve el honor de que la poe-  
ta la eligiera para sonar en la presentación de su poemario  
*Las pequeñas espinas son pequeñas* (poesía Hiperión, 2013).

Ha sido un privilegio y una vivencia única trabajar con  
Raquel, nuestra poeta, mi poeta, aquella que en uno de  
nuestros primeros encuentros allá por el Ateneo de Ma-  
drid en un tiempo ya relativamente lejano ocupaba un si-  
tio en el patio de butacas en mis conciertos y después  
hablábamos de hacer realidad el trabajo que conjunta-  
mente presentamos: aquellas reuniones fueron, en reali-  
dad, el germen de este libro-disco que ha sido compuesto  
desde la más estricta exigencia poético-musical.

Desde aquí también quiero dirigir unas palabras a la  
poeta: si alguien te discute, que no se enciendan las  
alarmas de la desesperanza, pues sólo es discutido quien  
es ya indiscutible.

Como hemos hablado tú y yo muchas veces, Raquel — y  
ahora entra en conversación nuestro querido lector — ; en  
un mundo de realidad encriptada en «ceros y unos»  
(¡¡¡Ya ves, sólo dos cifras cuando hay flores que tienen  
siete pétalos!!!) hacen falta poetas como tú y lectores co-  
mo usted que recorran estas páginas y sus oídos el disco.

Y... ¿quién sobrevive ileso a *Matria*? Última gran obra de Raquel que nos deja esos interrogantes que abrirán su, nuestra poesía futura. En la edición de Visor poesía –colección Palabra de Honor– lleva en el lomo el número 33... el número del Maestro... ¿feliz casualidad?...

No obstante, hay que estar dispuestos para el Sacrificio... cada latigazo de realidad que recibamos que corrompa el cuero de nuestra piel es un halago; por ahí se desata nuestra alma, pues como dicen muy bien los buenos toreros (aquellos que solían morir en el mes de mayo cuando hace «la caló») los pitones abren la cárcel del alma.

Hay que estar dispuestos para el Sacrificio... cada corona de espinas es salvífica y salutífero bálsamo para el Espíritu... y... ya se sabe, cuando uno es valiente, las pequeñas espinas son pequeñas.

JOSUÉ BONNÍN DE GÓNGORA. Compositor y pianista.  
Maestro Masón del Rito Escocés Rectificado  
*Madrid, Solsticio de Verano, 2019*





Andante

"Evrosia"

A handwritten musical score for a piece titled "Evrosia". The score is written on five systems of two staves each. The first system includes the tempo marking "Andante" and the title "Evrosia". The music is written in a key signature of one sharp (F#) and a 2/4 time signature. The notation is dense, featuring many sixteenth and thirty-second notes, often beamed together in groups. There are several slurs and phrasing marks throughout the piece. The word "Andante" is written again in the second system. The score concludes with a double bar line and repeat dots at the end of the fifth system.

## Evocación

...A Josué se le cae la Música de los bolsillos...

RAQUEL LANSEOS



## Himno a la claridad

A cambio de mi vida nada acepto.  
¿Qué se puede ofrecer que valga más  
que el calor de la llama, que la espiga  
convocada a ser grano, que la noche  
que dentro ya contiene el joven día?

Escucho mis pisadas sobre el suelo.  
A lo lejos, alguien también las oye.  
Tañido lastimero de campanas  
en su oído. Eco de brasas tiernas  
en el mío, que todavía es temprano  
y en el cuerpo palpita el pulso errante.

Me pongo por testigo en esta hora,  
cuando la lluvia lava más que riega  
y los libros liberan más que nutren.

¿A qué esperáis? Encended los caminos,  
que empapen bien los ojos. Recorredlos  
mientras haya una lumbre en los pulmones,  
mientras un niño aguarde su ocasión  
de convertirse en hombre, mientras verbos

de orígenes distantes desemboquen  
en una voz unida, mientras reinen  
las noches que nos prenden, abrazad  
el destello arcilloso de la tierra  
que es nuestro hogar común,  
el verdadero.

A cambio de mi vida nada acepto,  
aunque sepa – muy mal que me pese –  
que no siempre es el justo el encumbrado.  
La luz es un oficio fugitivo,  
impenitente en su aversión al óxido.

Aun así, yo me aferro a esta urdimbre,  
a esta pila de huesos que me suman,  
a este rayo en proceso, presentido  
en su persecución de lo infable.  
La profecía acampa frente al cielo  
con los párpados tersos y se afana  
en avanzar en base a lo avanzado.

Que nada nos detenga. La llamada  
del infinito debe obedecerse.  
Soberana inquietud que nos anima,

enséñanos a merecer el néctar  
de estos días que nos tocan. Muéstranos  
un modo de luchar contra el vacío  
de este dulce interludio. Que la fe  
en la alegría posible no abandone  
ni la razón despierta ni el recuerdo.

Sé que tengo sentido porque vivo,  
y sé que no hay dolor ni menoscabo  
que puedan inmolar esta fortuna  
de ser en el presente, de existir,  
de sentirme el orfebre del instante.

Yo soy mi propio riesgo. Doy por cierta  
la sed de infinitud que me espolea.  
Ante el placer de respirar me postro.

No hay verdad más profunda que la vida.